

# La rebelión de la SA:

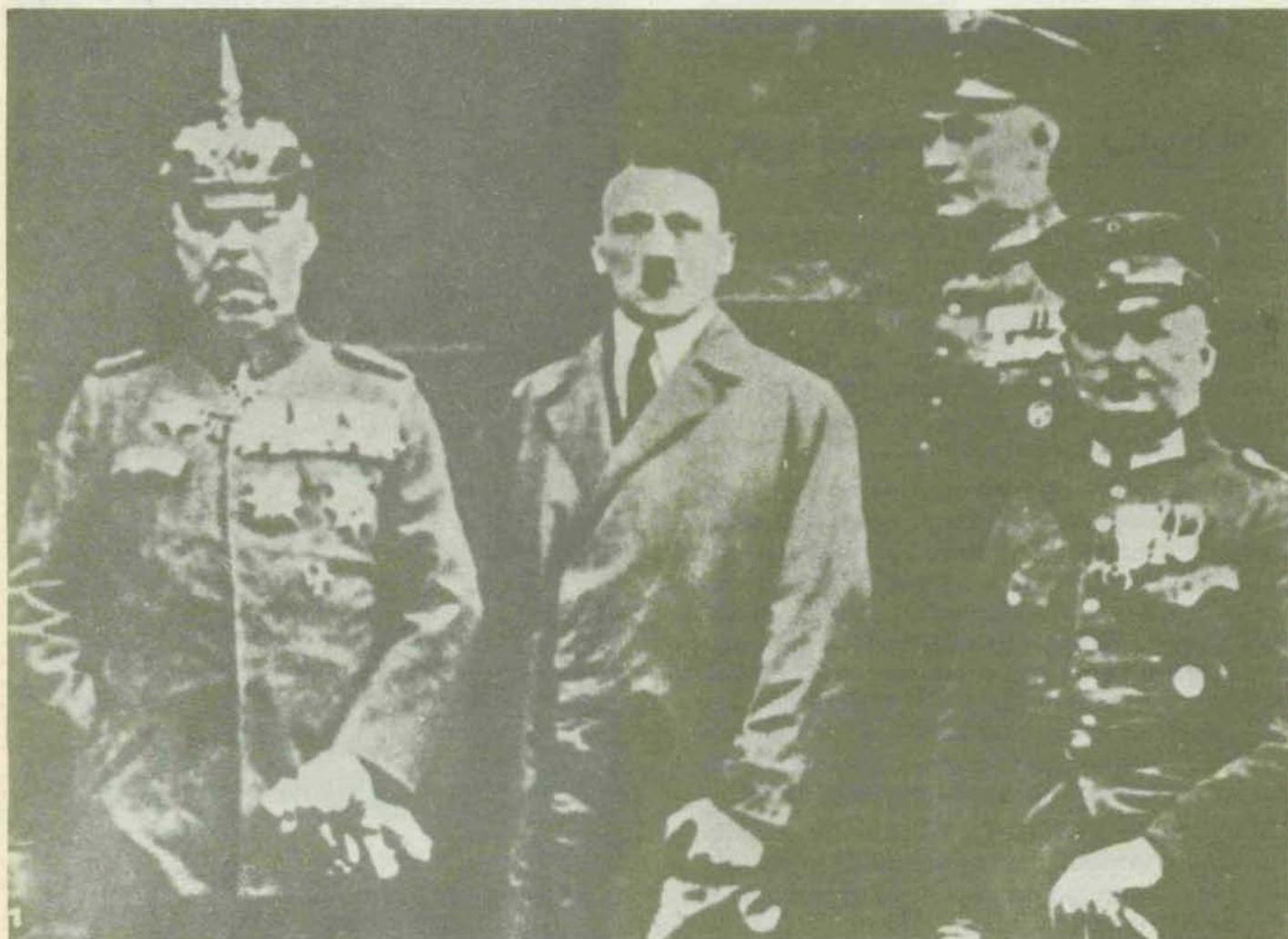


# Röhm contra Hitler

Heleno Saña

**L** A subida al poder de Hitler benefició a todas las organizaciones nazis menos a la más poderosa y popular: la SA.

Su jefe, Ernst Röhm se dio cuenta pronto de que el Führer no tenía muchas ganas de servirse de sus fieles camaradas para edificar el nuevo Estado. Se dio cuenta sobre todo de que Hitler no parecía inclinado a prescindir del Ejército y sustituirlo por una milicia nacional basada en los contingentes paramilitares de la SA. Pero este era precisamente el sueño de Röhm: arrinconar a los viejos generales reaccionarios y crear una milicia de «condottieri» bajo su mando.



El 8 de noviembre de 1923, Hitler, respaldado por el prestigioso general Ludendorff, y con la ayuda de Röhm, trata de dar un golpe de estado en Baviera, adelantándose al preparado por von Kahr y el general von Lossow (éste último de tendencia separatista). El intento nacionalista del futuro Canciller fracasará, pasando a la historia de la Alemania contemporánea como el «Putsch de Munich». (En la foto, de izquierda a derecha, en primer plano: Ludendorff, Hitler y Röhm).



Adolf Hitler con el uniforme de la S.A. (Iniciales de la Sturmabteilung, Tropa de Asalto).

## 1. Rivalidad entre el Ejército y la SA

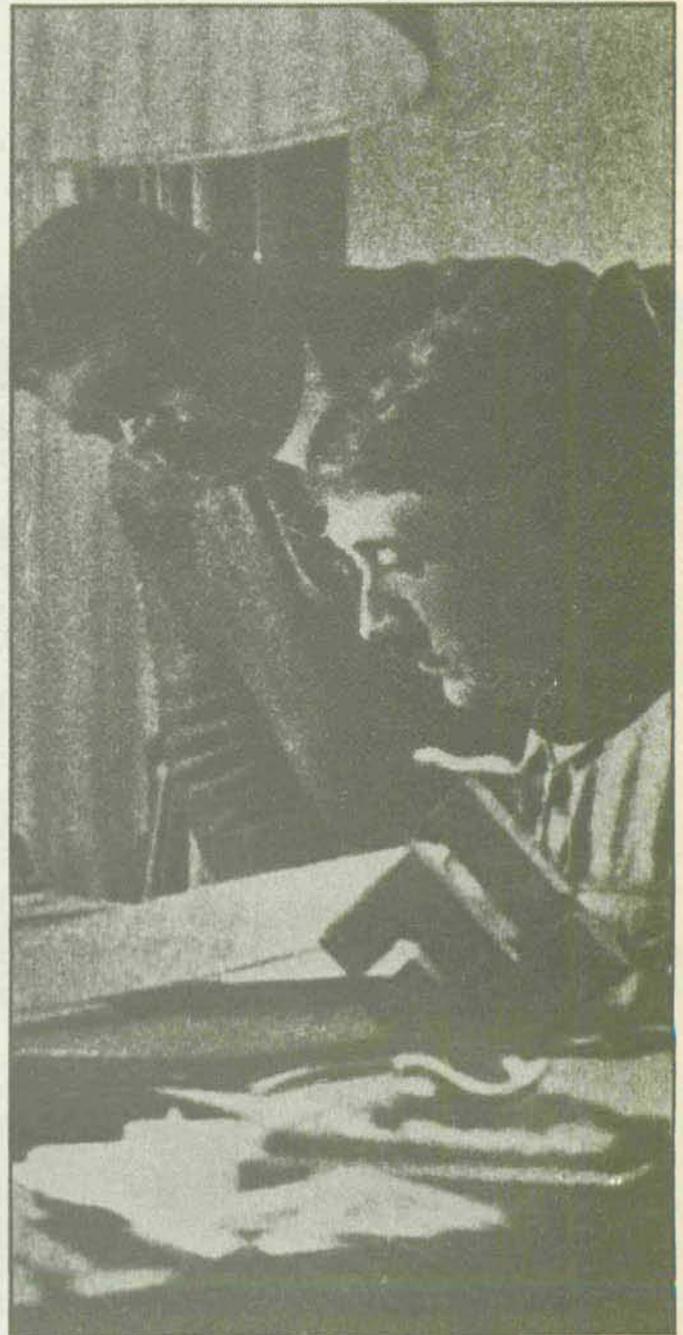
Numéricamente, el plan de Röhm no era descabellado: con sus 500.000 hombres, la SA era mucho más potente que la Reichswehr, condenada por el Tratado de Versalles a no sobrepasar los 100.000 soldados. Röhm contaba además potencialmente con el millón de miembros de los Cascos de Acero (Stahlhelm), la organización paramilitar cercana al Partido Popular Nacional Alemán.

La Reichswehr, como es natural, no pensaba dejarse anular por una organización plebeya y «revolucionaria» como los «Sturm-Abteilungen» (Secciones de Asalto), y tomó las medidas necesarias para poner un freno a los ambiciosos planes de Röhm. La animosidad de los militares contra la SA era unánime, pero estaba sobre todo representada por el general Walter von Reichenau, que además de ser el hombre fuerte en el Ministerio de la Guerra, mantenía estrechas relaciones con Himmler y la SS.

Hitler, que conocía la rivalidad entre el Ejército y la SA, procuró en la medida de lo posible limar las asperezas entre ambas organizaciones. A requerimiento suyo, a mediados de mayo de 1933 ambas firmaron un acuerdo en virtud del cual la SA y los Cascos de Acero quedaban integrados formalmente en el Mi-

nisterio de la Guerra. Tras esa concesión formal, Röhm exigió una participación de sus hombres en los puestos de mando de la Reichswehr y el control del arsenal del Este. Sin consultar a los generales del Ejército, empezó a armar —incluso con pistolas ametralladoras— a las Tropas de Vigilancia de la SA. Al mismo tiempo entabló contacto con los agregados militares de algunas potencias extranjeras, como Francia.

La actitud de Röhm planteaba a Hitler dos problemas graves, uno de carácter político y otro de carácter logístico. La milicia nacional proyectada por Röhm —que recordaba el modelo helvético— sólo podía servir para fines



Röhm y Hitler se tuteaban y su amistad había sido uno de los elementos principales en la consolidación del nacionalsocialismo en Alemania.

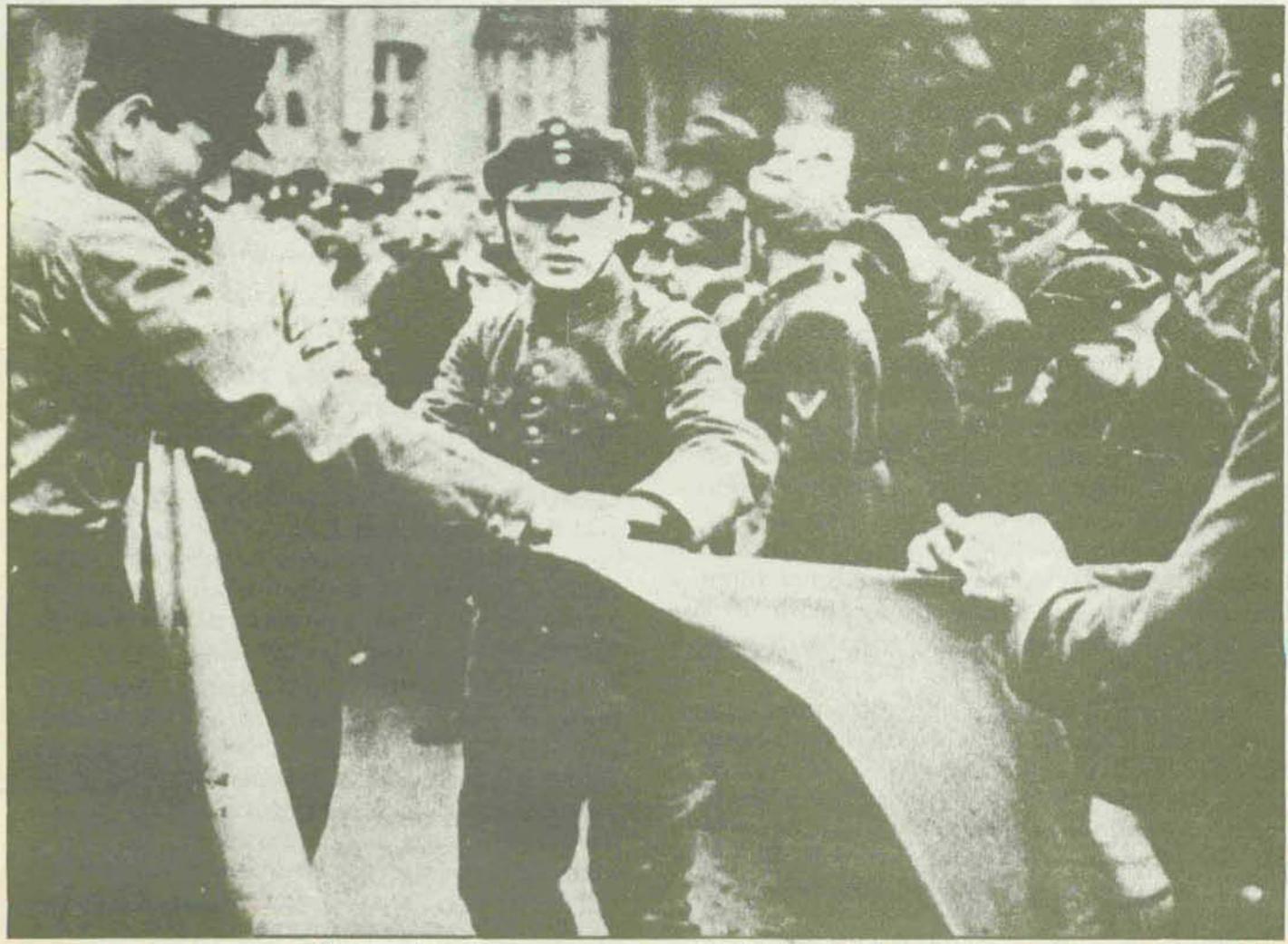


La S.A. estaba imbuida de un nihilismo infantil, en sus orígenes.

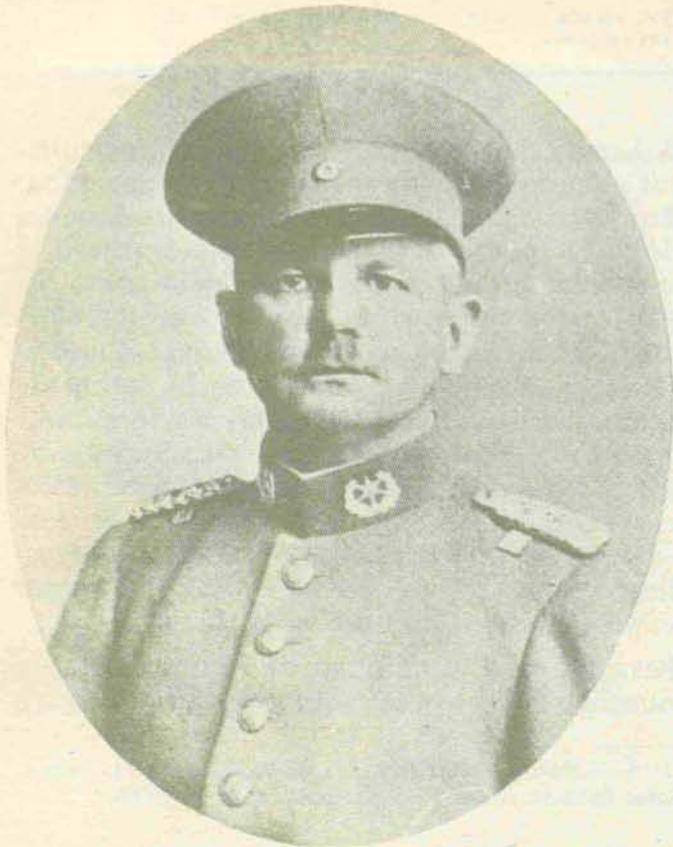
defensivos, pero no para los planes imperialistas que ya en este momento Hitler acariciaba. En el plano político la creciente militarización de la SA podía despertar en el extranjero la sospecha de que el Führer utilizaba a esa organización para armar de nuevo a Alemania. Como ha escrito Karl Martin Grass: «Cuando Hitler y Blomberg, después de la salida de Alemania de la Sociedad de las Naciones, iniciaron el rearme—de manera encubierta porque proseguían las negociaciones diplomáticas— Alemania tenía que evitar de cara al exterior toda violación del Tratado de Versalles; a la vez, tenía que demostrar el carácter enteramente no militar de la SA» (1).

Para halagar la vanidad de Röhm, Hitler le nombró el 1 de septiembre de 1933 ministro

(1) Karl Martin Grass: *Edgar Jung, Papenkreis und Röhmkrise 1933-34*, p. 169 (tesis doctoral), Heidelberg, 1966.



Milicianos de la S.A. desgarrando una bandera republicana en Hamburgo.



De 1925 a 1930, Röhm fue instructor militar en Bolivia, organizando el Estado Mayor de aquel país. De esta época data la fotografía del antiguo compañero de conspiración de Hitler.

sin cartera del Reich. Pero en su mensaje de Año Nuevo declaró: « Si la misión de la SA es la de asegurar en el interior la victoria de la revolución nacionalsocialista, la supervivencia del Estado nacionalsocialista y de nuestra comunidad nacional, la misión del Ejército es la de asegurar la defensa de la nación de puertas afuera » (2).

Röhm consideraba que las declaraciones de Hitler constituían una contradicción en los términos. Para él, la potenciación de la Reichswehr significaba ya de por sí un bloqueo de la revolución nacionalsocialista. Dispuesto a no ceder, a principios de febrero de 1934 dirigió un memorándum a la Reichswehr presentando una serie de reivindicaciones militares. Entre otras cosas, exigía que la defensa territorial fuera asumida totalmente por la SA y que la Reichswehr se limitara a la instrucción de los soldados.

El ministro del Ejército informó inmediatamente a Hitler de lo que ocurría. En una reunión de alto nivel celebrada el 28 de febrero en la Cancillería, Hitler logró que Röhm y Blomberg, en presencia de varios altos jefes de la SA y la Reichswehr, firmaran un acuerdo fijando la competencia respectiva de ambas organi-



El jefe de la S.A. contemplando la fotografía anterior.

zaciones. La SA asumiría en el futuro la instrucción premilitar, la instrucción de los reclutas no integrados en la Reichswehr, la instrucción ulterior de los licenciados, los preparativos para la movilización y la defensa parcial de las fronteras del Este. Para el Ejército conservaba la prioridad y la soberanía sobre la SA, y la instrucción premilitar y posmilitar a cargo de ésta tenía que atenerse a las normas fijadas por las Fuerzas Armadas.

Pero el compromiso no duró mucho. A oídos de la Gestapo, la SS y el Servicio de Contraespionaje del Ejército (Abwehr) llegaron pronto noticias sobre las declaraciones hostiles de los dirigentes de la SA contra la Reichswehr. Röhm dijo, ante sus camaradas: « No pienso atenerme al acuerdo. Hitler es desleal » (3).

(3) Véase Heinz Höhne, *Der Orden unter dem Totenkopf. Die Geschichte der SS*, p. 93, Gutersloh, 1967.

(2) *Völkischer Beobachter*, 2 enero 1934.

## 2. Los otros enemigos de la SA

No fue sólo en el aspecto militar que Röhm adoptó una actitud independiente. Desde el primer momento intentó crearse un aparato político propio. Así nombró una serie de «Sonderbeauftragte» (delegados especiales) que se entrometían sin cesar en la Administración civil. Röhm desafió, asimismo, el monopolio informativo del NSDAP y de Goebbels, creando una Oficina de Prensa propia. También fundó sus propios campos de concentración, en los que se torturaba salvajemente a los detenidos. En este aspecto entró en rivalidad con la Gestapo.

Otra de sus iniciativas fue la de firmar un acuerdo con las organizaciones estudiantiles y lograr que éstas aceptasen el modelo pedagógico de la SA como base de formación de los estudiantes: campamentos, deporte, ejercicios paramilitares, marchas, etc. Con ello entró en conflicto automático con Robert Ley y con Alfred Rosenberg. El primero, jefe del Frente del Trabajo, postulaba una educación profesional y productiva; Rosenberg, como ideólogo del partido, una educación teórica y doctrinal.

Röhm se enemistó con los juristas de la nación al pedir tribunales independientes para la SA. Con ello quería encubrir los delitos y crímenes cometidos por sus subordinados. La exigencia de Röhm fue sabotada por el Ministerio de Justicia.

En la actitud autónoma de Röhm intervenían también motivos socioeconómicos. Debido a su crecimiento, la SA necesitaba un gran presupuesto, y uno de los objetivos de Röhm era el de financiar este presupuesto con fondos del Estado. Existía además el problema de los parados. Si Röhm quería crear una Administración paralela era fundamentalmente para dar cobijo en ella a los dirigentes y militantes de la SA. Cada nuevo cargo obtenido por la SA significaba no sólo un incremento de poder, sino un puesto de trabajo. Röhm sabía que una parte de su popularidad se debía a su preocupación social por sus hombres, y para mantener esta aureola social necesitaba acaparar puestos.

Röhm no logró solucionar el problema del presupuesto de la SA. Heinrich Bennecke señala al respecto: «Con el objeto de vestir y armar a los nuevos miembros de la SA, algunos líderes optaron por contraer deudas. Se



Röhm con dos de sus ayudantes.



Tropas de la S.A. desfilando.

trataba de varios millones de marcos, que preocupaban cada vez más a los proveedores. Lógicamente, acabaron por dirigirse al mando político. Pero éste tampoco podía pagar las deudas de la SA. Así, en diversos distritos y en la dirección del Reich se fueron acumulando las quejas contra los jefes de la SA (4). Sin proponérselo, el NSDAP se convirtió en aliado tácito del Ejército, aunque por motivos distintos.

Poco a poco, Röhm se fue enemistando con todo el campo nacionalsocialista. Entre sus enemigos figuraba Göring, que se consideraba el segundo hombre del Reich y no toleraba que Röhm le disputara esta posición. Su enemistad, como ha señalado Otto Strasser (5), da-

taba ya de principios del veinte. Rudolf Hess, por su fidelidad perruna a Hitler, miraba con desconfianza la independencia de Röhm.

La actitud de Himmler era más compleja. El jefe de la SS sentía un gran respeto y admiración por Röhm, y mantenía con él excelentes relaciones. Tras la I Guerra Mundial había servido como alférez a sus órdenes y ocupado con él el Ministerio de Defensa bávaro durante el «putsch de la cervecería», en 1923. En los primeros meses de la pugna entre la SA y la Reichswehr intentó convencer a su amigo de que no se opusiera a la política del Führer. Por otra parte, una organización tan poderosa e independiente como la SA estorbaba su designio de convertir a la SS en el instrumento básico del sistema. Himmler sabía por sus servicios de información que Röhm estaba cada vez más aislado, y que secundarle significaba cavar su propia tumba. A partir del 28 de febrero de 1934 decidió alistarse en las filas de los enemigos de la SA.

Pero los enemigos más encarnizados de Röhm se hallaban en el campo conservador y capitalista. Desde marzo de 1933, había surgido en Alemania la consigna popular de la «segunda revolución», que reflejaba la nostalgia social de la SA, las Juventudes Hitlerianas, el Frente del Trabajo y una parte del NSDAP. Detrás de estas aspiraciones estaba la sensibilidad social del general Schleicher, el nacionalsocialismo de izquierdas de Gregorio Strasser y el populismo de Röhm. La alta burguesía tenía miedo de que Hitler cediera a la presión de los círculos «revolucionarios» y permitiera el desmontaje total o parcial de la estructura capitalista. La cabeza visible de este miedo a la segunda revolución era el vicecanciller von Papen, portavoz político de la plutocracia del país.

### **3. La pugna entre Hitler y Röhm**

La actitud de Hitler con respecto a Röhm fue al principio ambivalente. Si no estaba dispuesto a sacrificar sus planes imperialistas para complacer a su amigo, tampoco quería disgustarle. Hitler recordaba que Röhm se había separado ya de él en 1924 por su sentido de la independencia, pero no olvidaba la gratitud que le debía por el papel clave que había jugado en la fase preliminar del NSDAP como organizador de las Secciones de Asalto. Fue precisamente por la confianza que tenía en él que a finales de 1930 le confió de nuevo la dirección de la SA, en cuyas filas se habían

(4) Heinrich Bennecke, *Die Reichswehr und der Röhm-Putsch*, p. 42, Munich-Viena, 1964.

(5) Otto Strasser, *Die deutsche Bartholomäusnacht*, p. 65, Zurich, 1935.

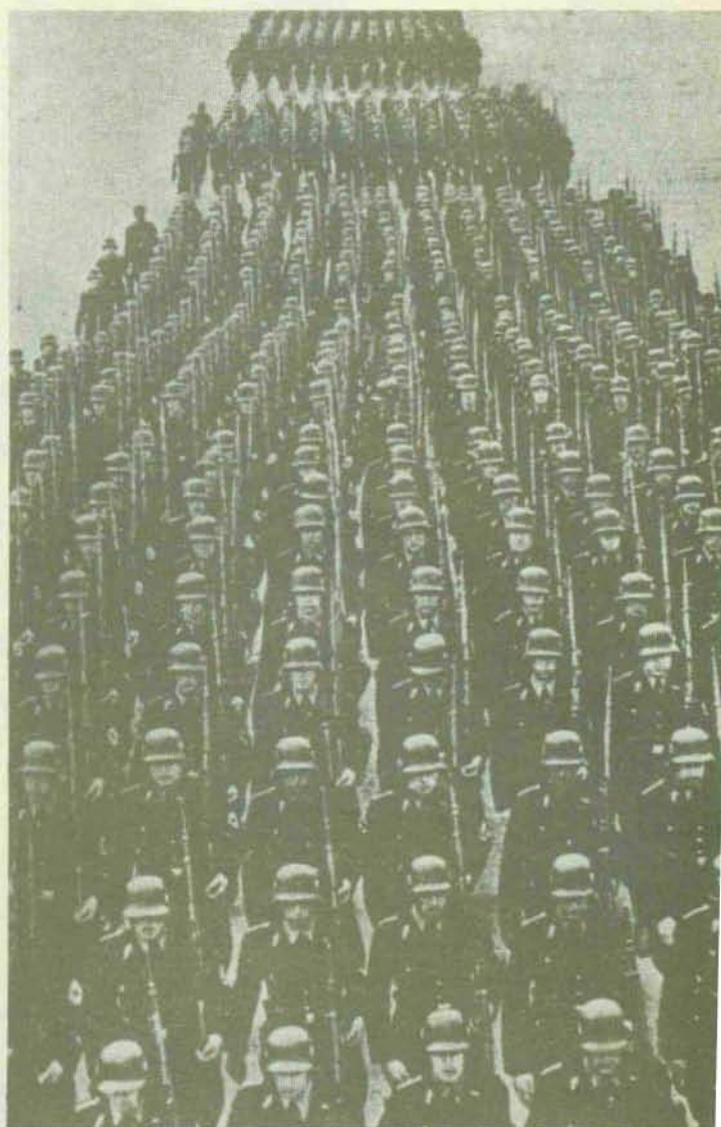
producido meses antes varios conatos de rebelión contra el partido.

A principios de enero de 1934, Hitler ordenó al jefe de la Gestapo, Diels, en presencia de Göring, que le hiciera un informe sobre las irregularidades de la SA. Con ello indicaba una cierta prevención contra Röhm, aunque en este momento no pensara en tomar medidas represivas contra su amigo. Pero Hitler recordaba perfectamente que a finales de la República de Weimar, Röhm había sostenido estrechas relaciones con Gregorio Strasser y el general Schleicher, a los que temía seriamente. Durante la entrevista con Diels y Göring, Hitler dijo, aludiendo a la homosexualidad de Röhm y otros jefes de la SA: «La camarilla que rodea a Röhm está completamente podrida... La SA es el motor de toda esa porquería... Pero yo no me intereso sólo por lo que la SA hace en el país, sino también por el señor Röhm y sus amistades» (6).

Para Röhm, hombre de acción y militar profesional, la actitud dubitativa de Hitler era incómoda. Quería claridad. Tras el acuerdo con la Reichswehr, el 28 de febrero, el jefe de la SA, lejos de mantenerse reservado para no disgustar a Hitler, hizo todo lo posible para subrayar la independencia de su organización. A partir de marzo, la SA organizó grandes concentraciones y desfiles en todo el país. Con ello Röhm no quería desafiar propiamente al Führer, sino demostrarle el poder que tenía y hacerle comprender que su destino estaba unido al destino de la SA. A finales de mayo de 1934, Röhm dijo a Baldur von Schirach, el líder de las Juventudes Hitlerianas: «Lo que necesitamos es un Ejército popular. Pero estos pobres diablos de la Bendlerstrasse no lo comprenden. Y la niña bonita de Adolfo es hoy la Reichswehr... Yo soy fiel a Hitler. Si hoy me dijera que represento un obstáculo para él, me iría de nuevo a Bolivia. Nunca podría emprender nada contra él» (7).

Hitler estaba disgustado por el exhibicionismo paramilitar de la SA, pero personalmente no dudaba de la lealtad de Röhm. Pero los viajes del jefe de la SA por todo el país y sus discursos inflamados —o los de sus correligionarios— sirvieron de magnífico pretexto para que los enemigos de Röhm empezaran a propagar la leyenda de que preparaba un golpe de Estado. El general Reichenau, Göring, Himmler y Heydrich se apresuraron a acumular material contra Röhm para demostrar a Hitler que el jefe de la SA se estaba convirtiendo en

(6) Rudolf Diels, *Lucifer ante portas*, p. 379, Zurich, 1950.  
(7) Baldur von Schirach, *Ich glaubte an Hitler*, p. 198, Hamburg, 1967.



Tropas de la S.S. desfilando.

un rebelde y un traidor. Las acusaciones estaban fundamentalmente basadas en rumores, tergiversaciones, bulos y documentación falsa.

El 6 de junio de 1934, Hitler y Röhm sostuvieron una entrevista. En el curso de la misma, el Führer pidió a su amigo que se marchara unas semanas de vacaciones y contribuyera así a disipar los rumores que estaban surgiendo en torno a él y la SA. Le pidió también que durante el verano la SA suspendiera sus actividades públicas. Röhm aceptó.

Pero en la orden que el 9 de junio Röhm dio a sus hombres, decía: «Ordeno que el 1 de agosto, la SA, después de haber descansado y recuperado nuevas fuerzas, esté en su sitio para cumplir las honrosas y difíciles tareas que el pueblo y la patria esperan de ella. Si los enemigos de la SA abrigan la esperanza de que tras sus vacaciones la SA ya no volverá a ocupar su puesto o sólo en parte, vamos a dejarles



Hitler y Röhm durante una concentración de la S.A.

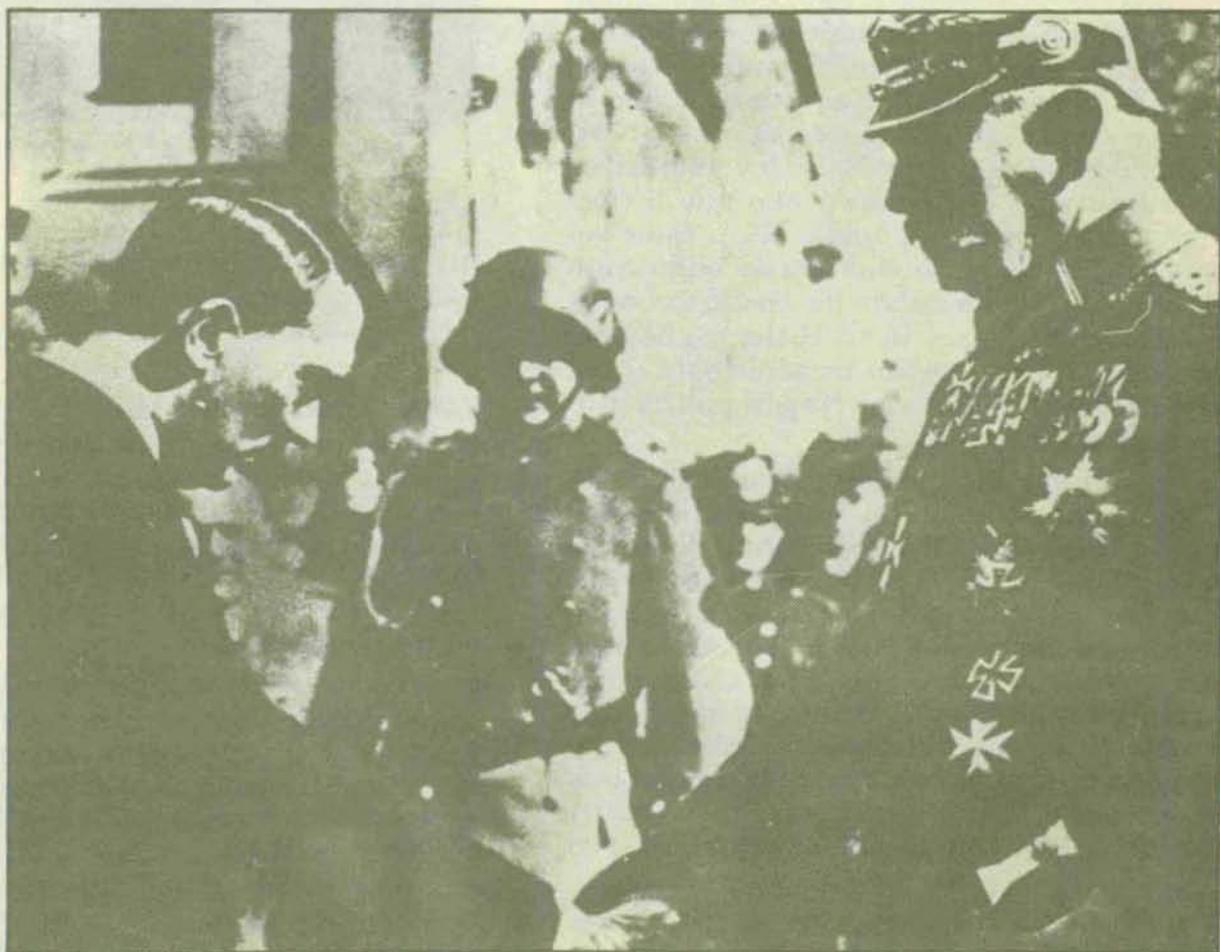
que gocen por un momento de esta ilusión. En la hora y en la forma necesaria, recibirán la respuesta adecuada. La SA es y permanece el destino de Alemania» (8).

#### 4. La decisión

El 17 de junio, el vicescanciller von Papen pronunció en la Universidad de Marburgo un discurso violentísimo contra los sectores «revolucionarios» del nacionalsocialismo. Aunque von Papen no mencionó a Röhm y la SA, su ataque estaba dirigido especialmente contra ellos. Este discurso alarmó a Hitler, que comprendió que una gran parte de la Alemania conservadora no había aceptado todavía el nacionalsocialismo.

Tras el discurso de von Papen, el presidente Hindenburg llamó a Hitler para expresarle su inquietud. Blomberg, por su parte, comunicó claramente a Hitler que la Reichswehr no estaba dispuesta a tolerar las actividades revolucionarias de la SA. Hitler se dio cuenta de que tenía que elegir entre el Ejército y la SA, entre Hindenburg-Papen y Röhm, entre la reacción y la revolución parda. Y decidió tomar partido por los primeros.

(8) *Völkischer Beobachter*, 10 junio 1934.



El 30 de enero de 1933, a las 11 de la mañana, Hitler tomó posesión de la Cancillería del Reich, tras cumplimentar al Presidente-Mariscal Hindenburg (momento que recoge la fotografía).

El 21 y 23 de junio, Röhm celebró dos conferencias con sus principales colaboradores en Munich y Reichenhalle, que fueron interpretadas como preparativos del «putsch». El 22 de junio, la policía de Prusia recibió la orden de mantenerse alerta. El 24, Himmler se reunió en Berlín con varios jefes de la SS. Ese mismo día el general von Fritsch, jefe del Alto Mando de la Reichswehr, ordenó que ésta se preparara discretamente para prevenir un posible golpe de la SA. El 25 de junio, el general Reichenau expulsó a Röhm de la Asociación de Oficiales Alemanes, por conducta «indecorosa». Hess y Göring pronunciaron ese día sendos discursos contra la segunda revolución, pero sin citar nombres. El mismo día 25, Kurt Dalwege, líder de la SS y jefe del Departamento de Policía del Ministerio prusiano del Interior, comunicó a la Abwehr del Ejército que el dirigente de la SA Karl Ernst había celebrado en su piso de Berlín una entrevista con jefes de esa organización para ultimar los preparativos del putsch. En realidad, Ernst se



Tras su elección como Canciller, y en una ceremonia del Partido, saludan desde un balcón de la Cancillería, Hitler y Röhm.



La gran manifestación pangermanista de Tannenberg: de izquierda a derecha: Hitler, el mariscal Hindenburg y Göring.



Aniversario de la histórica marcha del 9 de noviembre en Múnich: de izquierda a derecha, entre otros, se puede identificar a Weber, Göring, Hitler, Ulrich Graf, Kolb Kriebel y Frick.

iba de vacaciones y se había despedido de sus camaradas.

El 27, Hitler se reunió con Reichenau, Blomberg y Viktor Lutze, su hombre de confianza

dentro de la SA. Fue en el curso de esta entrevista que el Führer tomó definitivamente la decisión de emprender un golpe contra Röhm. El 28, la Reichswehr autorizó la entrega provisional de armas a la SS y la cesión de cuarteles para su alojamiento.



Los dos antecesores de Hitler en la Cancillería: von Papen y el general von Schleicher.

## 5. La matanza

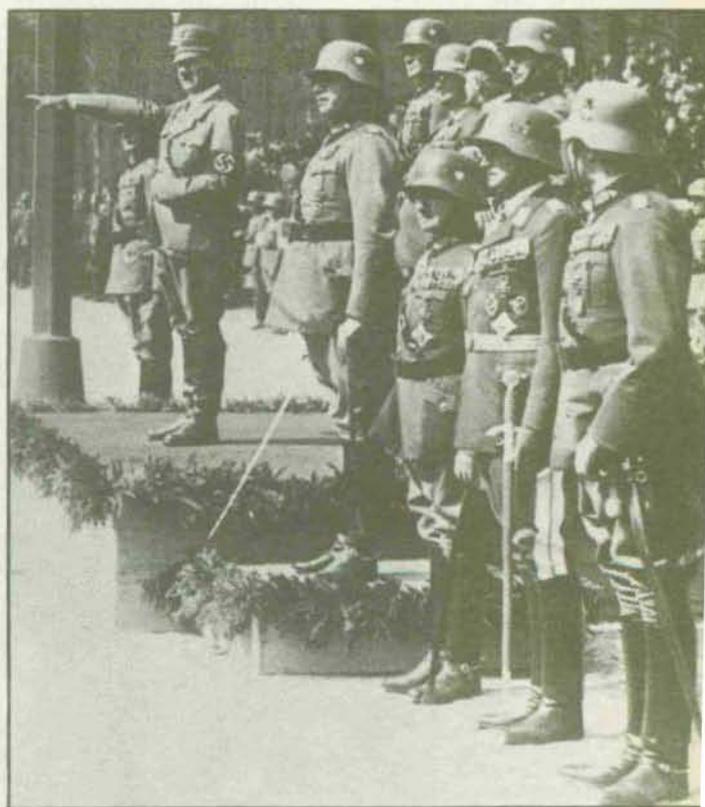
El 28 de junio, Hitler llegó a la ciudad de Essen para asistir a varios actos oficiales. Se trataba de una maniobra de diversión para disimular el inminente golpe contra la SA. El Führer iba acompañado de Göring, Hess, Ley y otros dirigentes nazis, entre ellos su confidente Lutze, futuro sucesor de Röhm. Göring regresó poco después a Berlín para dirigir personalmente la acción «Kolibri» contra Röhm. Por la noche, Hitler llamó por teléfono a Röhm para comunicarle que el día 30 por la mañana acudiría al balneario de Bad Wiessee —donde veraneaba Röhm— para celebrar una reunión con él y sus principales colaboradores. Al día siguiente, Hitler llamó desde Bad Godesberg al jefe de su escolta personal, Dietrich, para ordenarle que a las cinco de la madrugada del día 30 se per-



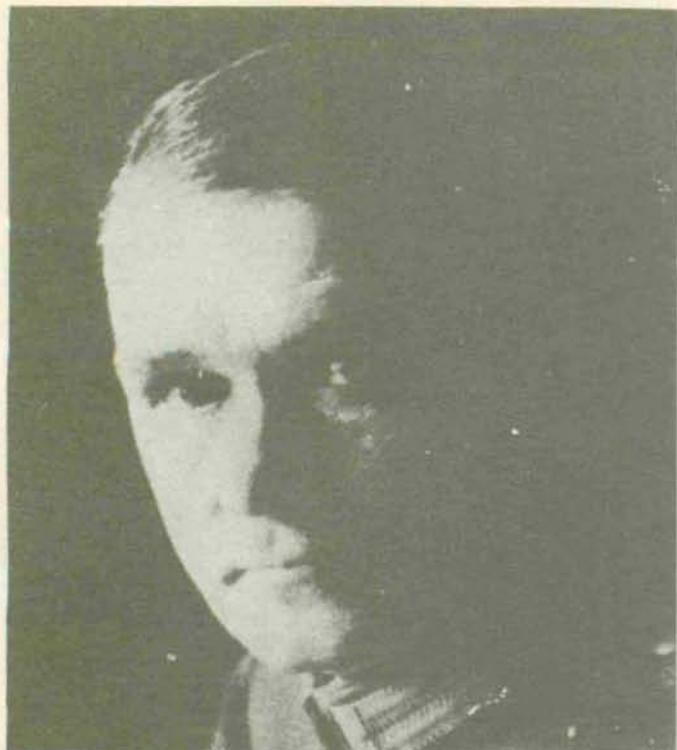
70.000 S.A. desfilan ante Hitler y Röhm en Brunswick. La fotografía recoge el momento en que Hitler y Röhm pasan revista a sus formaciones.

sonara con sus hombres en un enclave cercano a Bad Wiessee.

A las dos de la madrugada del día 30, Hitler se dirigió al aeródromo de Bonn y tomó un avión con destino a Munich. Al aterrizar en la capital bávara se enteró de que las tropas de la SA se habían concentrado la noche anterior en diversos puntos de la ciudad. Era cierto, pero la orden no había partido de los jefes locales de la SA, sino que se trataba de un acto de provocación para vencer las últimas dudas de Hitler con respecto a Röhm, que dormía tranquilamente en Bad Wiessee, ajeno a lo que ocurría. A las cuatro de la madrugada, Hitler llegó al Ministerio del Interior bávaro. Después de arrancar los galones a los dos jefes locales de la SA y dar instrucciones al Gauleiter del NSDAP, se dirigió en automóvil hacia Bad Wiessee. A pesar de que su escolta personal no había llegado al punto convenido, prosiguió camino hacia el balneario, acompañado de varios policías y miembros del partido. A las 6,30 llegó a la puerta de la pensión Henselbauer, donde se hospedaba Röhm y algunos colaboradores suyos. Hitler subió a la habitación donde pernoctaba el jefe de la SA. Un funcionario de policía llamó a la puerta. Al



Con ocasión del cuarenta y siete aniversario del Canciller Hitler, se organiza una gran parada militar en Berlín que él preside en compañía del Alto Estado Mayor de la Wehrmacht (a su espalda, se puede reconocer a Göring, a la derecha del Gran Almirante Raeder).



El mariscal Werner von Blomberg, ministro de Defensa del Reich hasta el comienzo de la II Guerra Mundial.



El general von Reichenau, ayudante del ministro de Defensa del Reich y cualificado pronazi entre la alta oficialidad alemana.

abrir Röhm vio a Hitler pistola en mano. Completamente descompuesto, el Führer le arrojó una lluvia de insultos, notificándole que quedaba detenido por traidor. Röhm y los demás dirigentes de la SA fueron llevados a la cárcel muniquesa de Stadelheim. Otros líderes de la SA fueron detenidos a primeras horas

de la mañana en la estación de Munich. A las seis de la tarde fueron ejecutados en Baviera los primeros miembros de la SA: el conde Spreti, von Heydebreck, Schneithuber, Hayn, Heines y Schmid.

En Berlín la acción punitiva fue realizada bajo el mando directo de Göring, asistido por



Durante las ceremonias oficiales, el Canciller Hitler guardaba una respetuosa y protocolaria distancia ante el Presidente-Mariscal Hindenburg.



Un regimiento de Cazadores desfilando ante el Führer, Adolfo Hitler, en vísperas de la Guerra Mundial.



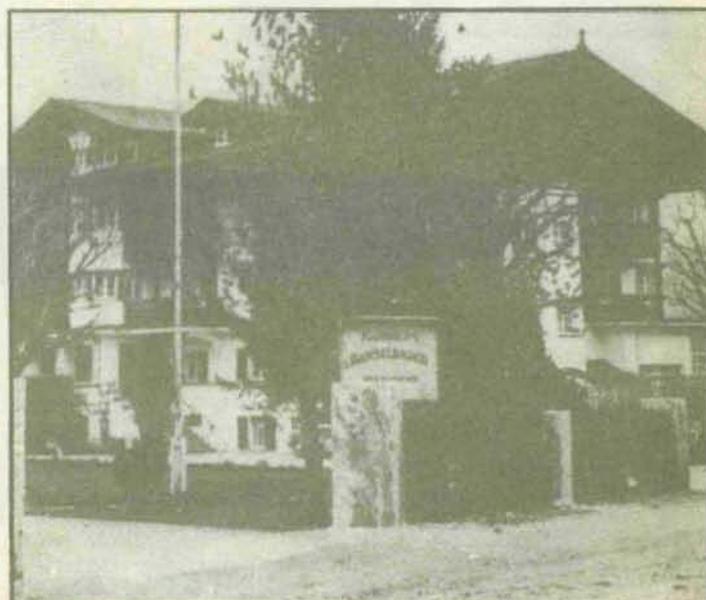
A la izquierda, el miliciano pardo: Röhm, a la derecha el miliciano negro: Himmler. Enemigos irreconciliables en su adhesión a Hitler.

Himmler y la Gestapo. El vicecanciller von Papan, que protestó enérgicamente contra la acción, fue confinado en su domicilio durante cuatro días.

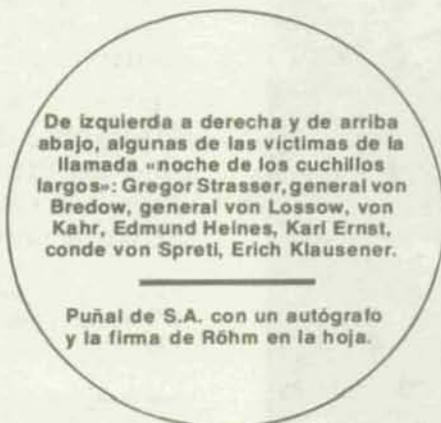
Nunca se ha sabido con exactitud el número de víctimas. Mientras oficialmente se habló de 83, Otto Strasser cifraría la matanza en más de mil personas (9), y Giviesius entre 200 y 250, cifra que parece bastante coherente (10). Aun-

(9) Otto Strasser, obra cit., p. 127.

(10) Hans Bernd Giviesius, *Adolf Hitler*, p. 292, sin fecha ni lugar de edición.

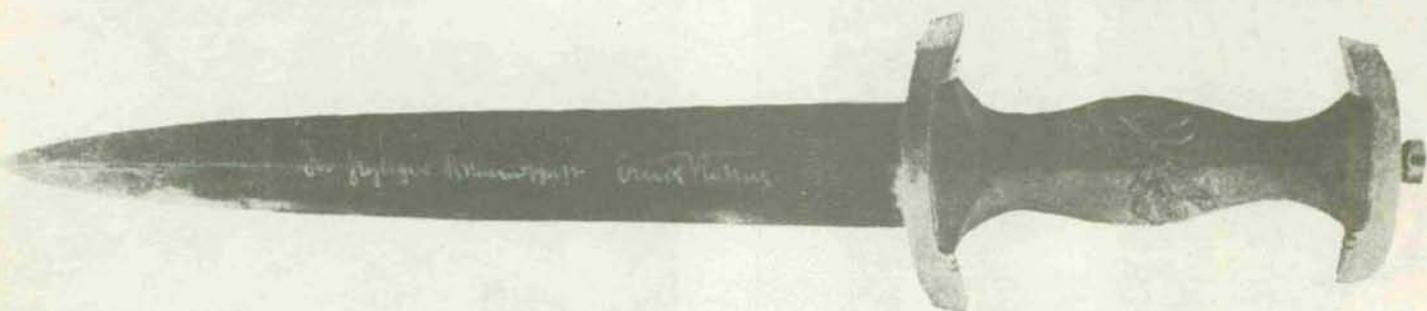


El hotel de Bad Wiese, donde Röhm fue detenido.



De izquierda a derecha y de arriba abajo, algunas de las víctimas de la llamada «noche de los cuchillos largos»: Gregor Strasser, general von Bredow, general von Lossow, von Kahr, Edmund Heines, Karl Ernst, conde von Spreti, Erich Klausener.

Puñal de S.A. con un autógrafo y la firma de Röhm en la hoja.



que la carnicería afectó en primer lugar a la SA, muchos de los ejecutados —sobre todo católicos y monárquicos antifascistas— no tenían nada que ver con esa organización. Entre las víctimas más importantes figuraban: el general y ex canciller Schleicher y su mujer, Gregorio Strasser, su abogado Dr.

Voss, los generales von Bredow y von Lossow, el ex primer ministro de Baviera von Kahr, el jefe de la Acción Católica de Alemania, Dr. Erich Klausner y otros dirigentes católicos, como el Dr. Fritz Beck, Otto Ballerstedt, Adalbert Prost, el barón von Guttenberg y el Dr. Haber, líder de los estudiantes católicos. Del



De izquierda a derecha y de arriba abajo, algunos de los verdugos e «inspiradores» de la matanza de la noche del 30 de junio de 1934: Kurt Daluge, Sepp Dietrich, Heydrich, Alfred Rosenberg, Viktor Lutze, Goebbels, Göring, Himmler).

# Extra-Blatt

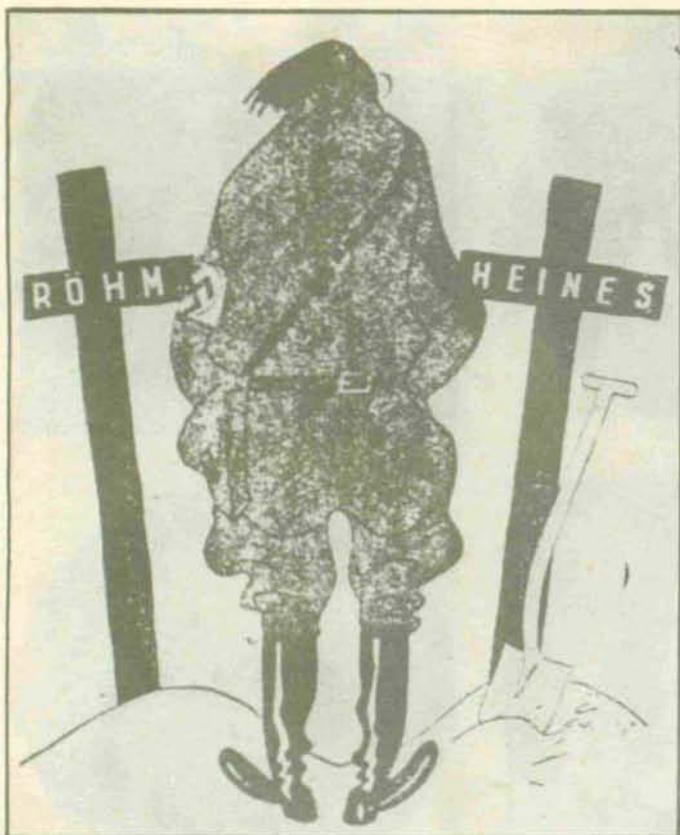
Oberbayer. Gebirgsbote, Holzkrähen • Miesbacher Anz., Miesbach • Tegernseer Ztg., Tegernsee.  
 Riblinger Ztg., Bad Aibling • Rosenheimer Tagbl., Rosenheim • Kolbermoorer Volksblatt, Kolbermoor.  
 Chiemgau-Ztg., Prien • Tölzer Ztg., Bad Tölz • Wolfratshausen Tagbl., Wolfratshausen.  
 Wasserburger Anzeiger, Wasserburg a. J. • Graftinger Zeitung, Grafting.

Samstag, 20. Juni 34

## Röhm verhaftet und abgesetzt

Röhm aus Partei und S.A. Aufsteig des neuen Stabschefs ausgeschlossen

La noticia de la «detención y sustitución» de Röhm, en la prensa alemana del 30 de junio de 1934.



«HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE» (caricatura aparecida en el «Nebelspalter», tras la ejecución de Röhm y Heines).

círculo de von Papen fueron asesinados el Dr. Edgar Jung, von Bose, el barón von der Decken, Dr. Walter Schotte y otros. Murieron asimismo el antiguo ministro del Interior de Baviera, Dr. Schäffer, el Dr. Georg Heim —fundador del Partido Popular de Baviera—, el abogado antinazi Dr. Walter Forster, el Dr. Stempfle (corrector de las galeradas de «Mi lucha») y el Dr. Morsbach, jefe del Servicio de Intercambio Académico. Entre los asesinados figuraban también varios miembros de la SS: Fink, Dr. Hoffmann, von Hoberg, Dr. Matheis, Pleines, Sembach y Toifel.

Röhm fue asesinado en su celda a las seis de la tarde del 1 de julio, después de haberse negado a cometer suicidio.

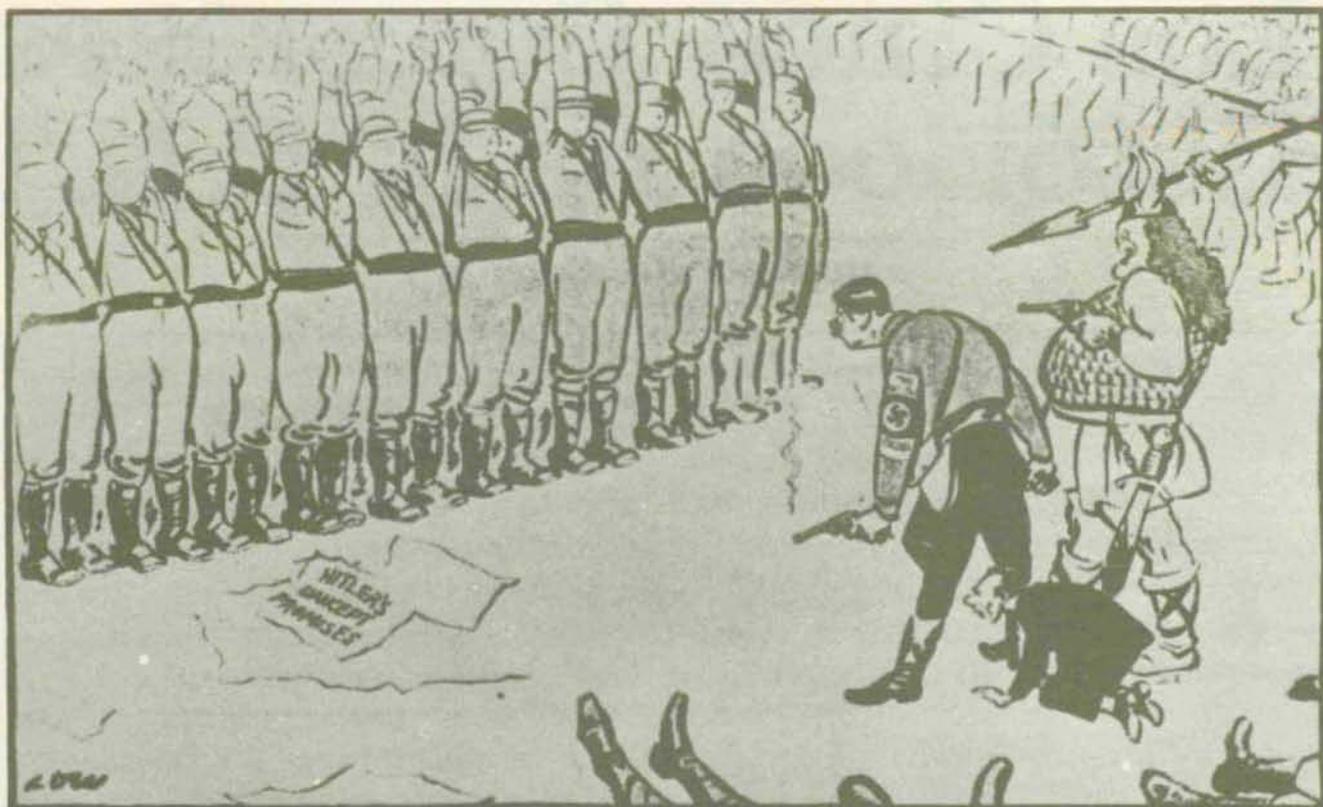
En los meses siguientes, un comando secreto de la SA llamado «Rächer Röhm's» (Los vengadores de Röhm) logró dar muerte a 155 dirigentes de la SS (11).

El llamado «putsch» de Röhm fue un mito. Lo único real fue el anti-putsch de Hitler. ■ H. S.

(11) Véase Eugen Kogon, *Der SS-Staat*, p. 49, Gutersloh, 1973.



Por orden del ministro de Propaganda del Reich, Goebbels, apareció esta fotografía en toda la prensa alemana, a la semana de las ejecuciones de Röhm y su Estado Mayor. Con el significativo pie de: «FIDELIDAD POR FIDELIDAD»...



David Lows comentaba así el supuesto «golpe de Röhm». Una formación de S.A. ante un Hitler-pistolero, una walkiria-Göring y un duendecillo-Goebbels: «AHORA TIENEN QUE SALUDARLE CON LAS DOS MANOS»...



El llamado «Putsch» de Röhm fue un mito. Lo único real fue el anti-putsch de Hitler. (Adolfo Hitler, durante su alocución ante el Reichstag, en la que dio cuenta del supuesto «Putsch» de Röhm).